



LA OMNIPRESENCIA DE LA IMAGEN

Andrés Leal Gil
 Docente catedrático
 Universidad del Tolima

A la realidad se la ha despojado de su valor, de su sentido, de su veracidad en la medida en que se ha fingido mentirosamente un mundo ideal. El «mundo verdadero» y el «mundo aparente»; dicho con claridad: el mundo fingido y la realidad. Hasta ahora la mentira del ideal ha constituido la maldición contra la realidad, la humanidad misma ha sido engañada y falseada por tal mentira...

Friedrich Nietzsche

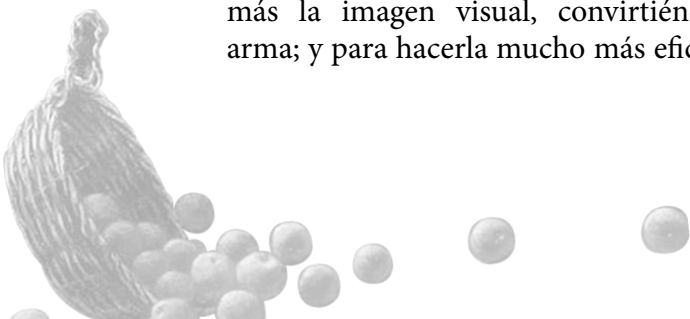
I

“Ahora los objetos me perciben” con esta cita sacada de los diarios de Paul Klee comienza el último capítulo del libro de Paul Virilio (1998): La máquina de visión; por lo demás capítulo homónimo al título del libro. Más que una cita del pintor alemán nacido en Suiza, es una sentencia; un vaticinio ineluctable, verídico y en muchos casos escalofriante. La objetivación y el dominio implícito de los entes; cortando una relación balanceada entre el sujeto y el objeto, así impera la objetividad de la imagen visual y comienza a ser el medidor, el que tasa la realidad, la representación de esta; cada vez politizando más la imagen visual, convirtiéndola en un arma; y para hacerla mucho más eficaz, se hacen

estudios fríos, racionales instrumentalmente para saber el comportamiento del espectador ante la imagen; se puede ver como gracias a eso, la imagen se vuelve omnipresente y como la “realidad” comienza a ser percibida, ya no por el ojo y los sentidos humanos, (valga la tautología) sino por prótesis que fueron resultados arrojados justamente por el estudio y el conocimiento de los susodichos sentidos. Prótesis que van convirtiéndose de alguna forma en moldes de la realidad, donde la imagen visual tiene un peso superlativo. Dicen Charo Greco y Ger Groot (2001) en la introducción de la *Gaya ciencia de Nietzsche*:

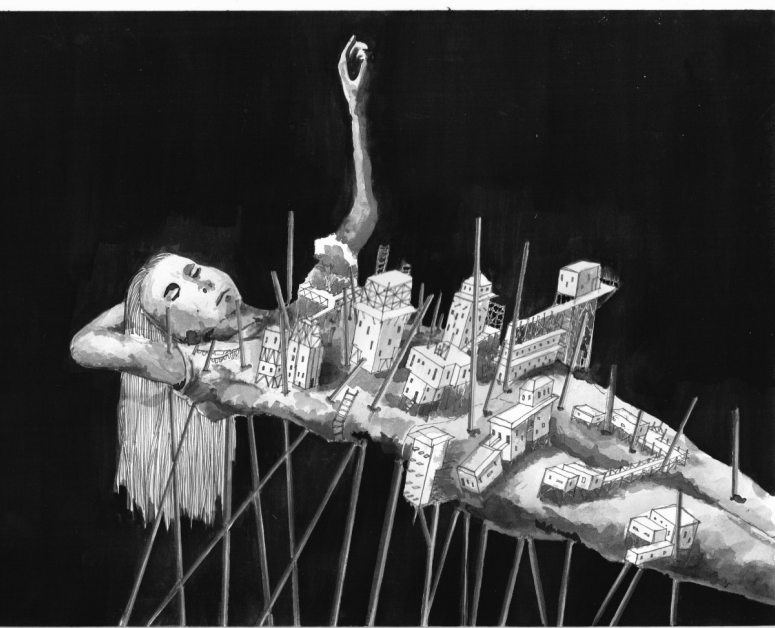
Además, al verterse los moldes de las palabras, no sólo logra conformarse como imagen, sino también como concepto. Una vez elaborados estos conceptos, el pensamiento humano sigue su propia lógica. Se creará un mundo propio, pero no en base al mundo de la realidad, sino en base a los conceptos y esquemas que se ha formado de esta realidad. Un mundo ilusorio, que, sin embargo, ha sido afirmado durante tanto tiempo que ya nadie es consciente de su carácter artificial. (2001, p.15)

En la anterior cita parafraseándola, podrían reemplazarse algunos conceptos y darle el peso que en nuestra cultura tiene la imagen visual, la



interpretación de la realidad por medio de prótesis y justamente imágenes manipuladas; además cómo los sentidos, sobre todo la vista entra en estos esquemas de conceptos que siguen una supuesta lógica, una lógica correcta que socaba, totaliza, dogmatiza la realidad y se adentra en una ficción que se vuelve contra el visión y los demás sentidos, nihilizandolos.

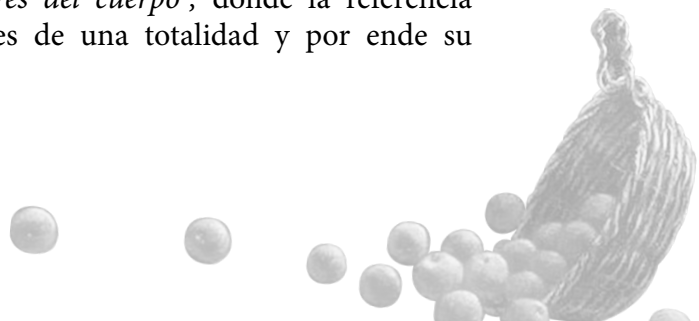
La visión e insisto en los sentidos, ya que son indisociables, sin embargo, disocio atrevidamente al ojo. Cayendo en literalidades porque me centraré en el problema de la imagen visual y como una cultura netamente visual, se puede considerar como ciega; precisamente por el consumo y el huracán de la imagen visual; dinámicas de las imágenes que resultan aparte de cegando, ensordeciendo, enmudeciendo... No se ve poco cuando hay poca luz, tampoco se ve cuando hay muchísima. La luz nos termina encandilando, lastimando la vista. Ahora bien, ese encandilamiento y a partir de él, se comienza a configurar una realidad, aparentemente accesible, aparentemente parcial, aparentemente verdadera; empero es una impostura, una manipulación; una realidad politizada, totalizada, manipulada, cegadora, que se empeña en volver al espectador en una incauta oveja y a



los consumidores compulsivos en una grey, a la que se le ordena tirarse al piso y dar vueltas y lo hace. La configuración de un rebaño acobardado, dogmático, consumista, autómatas, conformistas, insensibles, sumisos, mendicantes.

La imagen visual como totalizadora, detentadora de la verdad y la realidad, se dirige directamente a la colonización de la subjetividad. El dominio de la racionalidad, su instrumentalización y utilizando como arma eficiente a la imagen que es hegemónica en nuestra cultura, niega las bifurcaciones que se puedan presentar o proponer sobre otras realidades, lo que no entra en ese círculo selecto es aplastado y acusado de irracional, hereje, ilusorio, políticamente incorrecto etcétera...por cierto que expresión más vacua esa de políticamente incorrecto, del norte la adaptamos, tomamos al feo anglicismo políticamente correcto que linda con la hipocresía.

El ataque de la hegemonía de la imagen visual, de su absolutismo, es un ataque hacia la visión pero como me refería atrás, a todos los sentidos, a la inmanencia de ellos. Se vuelven unos sentidos enajenados, oprimidos, metidos en camisa de fuerza; una negación absurda contra la vitalidad, contra lo que es salvaje, desbocado, dionisiaco; contra esa dinámica no lineal pero que siempre va en aumento. Por supuesto la razón exacerbada es un limitante de los sentidos, justamente porque son como el río de Heráclito, es un constante devenir, pero al querer volverlos absolutos, racionalizarlos fríamente o acusarlos con prejuicios morales y mandatos prosaicos, llenos de dogmatismo como aquella ignominia de Mateo 5:23 “y si tu ojo derecho es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno” Ante esta negación del cuerpo, dicha desde el libro sagrado de la religión Judeo/Cristiana y no solo dicha sino en muchos casos es un mandato, citaré un fragmento del discurso de Zaratustra: “*De los despreciadores del cuerpo*”, donde la referencia al cuerpo es de una totalidad y por ende su potencia..:



Dices «yo» y estás orgulloso de esa palabra. Pero esa cosa más grande aún, en la que tú no quieres creer, – tu cuerpo y su gran razón: ésa no dice yo, pero hace yo...Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío, se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido – llamase sí-mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo. (1974, p.56)

Una razón limitada o como el concepto que plantea Darío Botero Uribe de la no razón, no como concepto contrario de razón, sino como complementario, no su antítesis; podría potenciar los sentidos desde la no totalización, ni enajenación de ellos, sino por el contrario darle superlatividad a esas pulsaciones como acción creadora y de relación con el entorno, las realidades o las verdades que las rodean... Desde ese gesto emancipatorio; anti represivo a las fuerzas que se desatan interiormente ya sea por sentimientos ora vivencias ora experiencias y que se manifiestan involuntariamente algunas veces, someter aquellas pulsaciones de los sentidos, de esas fuerzas es irse matando de cierto modo; no se puede negar que sólo se es el hombre, sino que se es una guerra... una guerra que justamente la racionalidad, los dogmas morales y asociándolo al tema de la imagen visual que es usada como bastión para mantener el orden presupuestado por esas institucionalizaciones.

Otro factor por el cual la imagen visual es un arma de aquellas instituciones, un arma eficaz; es el consumo masivo y la vertiginosidad a la que se está sometido, a la que es sometida de igual manera la aparente “realidad”, por la constante reproducción; curiosamente la verdad si prosigue quieta, dogmática. La visión (los sentidos) ante ese huracán queda aherrojada prácticamente, el afán de trabajar, de producir, de consumir concibe como una afrenta a la “realidad”, ese detenimiento para poner en acción los sentidos mediante el ocio y la contemplación, como dije anteriormente los sentidos son fuerzas desbordadas, pero ante la omnipresencia de la imagen, la susodicha los desboca apresándolos. Dice Estanislao Zuleta:

El capitalismo es un mundo de afán, todo tiene que hacerse rápido, esa es la forma esencial de la sociedad. La estructura misma de la producción capitalista, el afán... en el capitalismo el afán es constitutivo de la sociedad. Se está de afán, se produce de afán. El capitalismo es un acelerador histórico; todo se vuelve veloz, porque el que se demore está perdiendo plata. (2010, p.59)

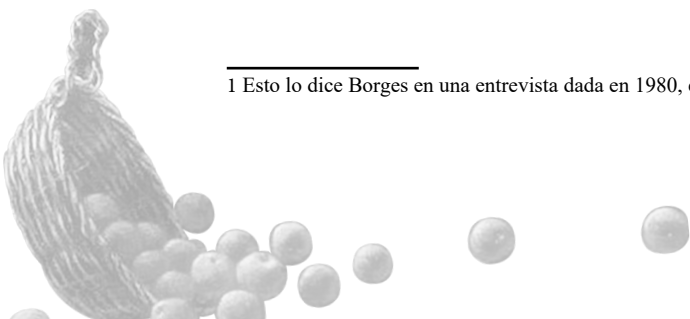
Y dicho afán obnubilado nos lleva al sofisma de ganarse la vida en lugar de justamente vivirla. Ante dicho afán del que habla Zuleta, una manera de combatirlo por decirlo de alguna manera es una ceguera metafórica vuelta desconfianza, no comer entero o más bien ver entrelíneas y una opinión crítica; ceguera frente a la omnipresencia de la imagen visual impuesta y que nos muestra la supuesta realidad e interpretada por medio de prótesis; por medio de esa ceguera abrir bifurcaciones a otras realidades y no una absolutista, verdadera, manipulada... dice Borges:

Posiblemente, la ceguera no sea del todo una maldición. Por lo pronto, el tiempo fluye de una manera más fácil. Una persona que tiene vista siempre tiene que estar haciendo algo, leyendo o viendo alguna cosa. El ciego, en cambio, sabe que pasará la mayor parte de su vida solo y no se impacienta.¹

A partir también del afán mencionado por Zuleta, el factor económico empieza a orbitar y a trasladar la vida del hombre a una limitación, a una vida miserable, a una vida reprimida donde las víctimas por antonomasia son los sentidos: la negación de la vida misma, volviendo al hombre en una máquina viva que está a disposición y dominada por las máquinas muertas.

Esa dinámica en lugar de potenciar al hombre en su totalidad se devela como una prisión contranatura, donde no hay cabida para el hombre como un ser de posibles, sólo a disposición de posibles relacionados a consumir, producir, trabajar y seguir consumiendo, no permite revelar al hombre como lo describe Darío Botero Uribe en “la voluntad de poder de Nietzsche”:

¹ Esto lo dice Borges en una entrevista dada en 1980, en el programa de TVE: “A fondo” realizada por: Joaquín Soler Serrano.



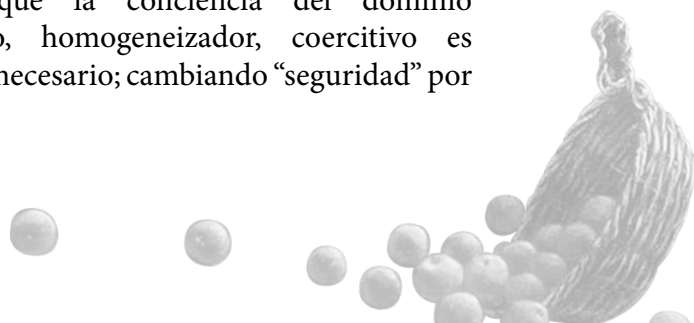
El hombre es un ser de posibles, su status no se agota en sus dimensiones biológica y psíquica, ni en su realidad antropológica, ni en su esencia histórica. El hombre es una potencialidad indefinible e imprecisable, que no se conoce desde el comienzo, que va redescubriéndose, jalonando en su trasegar... (2002, p.78)

Además de ser un ser de posibles, de no ser una realidad sino posibilidad como dijo Heidegger; el hombre debería ser un rumiante, volver a serlo negando la vertiginosidad de la modernidad capitalista, un proyecto deshumanizador donde el hombre se volvió el lobo del hombre y donde la publicidad, los medios masivos de comunicación politizan la imagen, creando estereotipos de la representación de la realidad que la tergiversan, la manejan a su antojo, son los resultados arrojados de ese trato mefistofélico, que parece imponer la necesidad de esa imagen politizada; y aparte de esa imagen, los medios de comunicación, la publicidad (los anteriores cargados de un lenguaje artificioso y retórico) además de los artefactos y prótesis de los cuales es reproducida y producida la susodicha; ese amalgamamiento de engranajes suscitan un supuesto caleidoscopio hacia la realidad y por ende la verdad.

Hay otra causa que azuza la limitación de los sentidos y la potenciación de las prótesis que interpretan la realidad en lugar, por ejemplo, de la visión, es el violento y vivaz avance de la tecnología y la ciencia ¡Que afán! Afán puesto a disposición de la economía y preocupantemente en el arte, y así mismo el arte a disposición de la economía. No es que esté en contra del progreso, ni de la intervención de la tecnología en el arte, sin embargo sería, darle un uso más controlado, ético y cuidadoso para no caer en el apoyo y la aceptación de un progreso con ínfulas de racionalidad: deshumanizado, alienado, esclavista, imbecilizador... a veces pienso que el uso de la tecnología (La avanzada realmente, no la que nos exportan que es obsoleta) en el arte, su aprobación poco crítica y su uso de forma incauta es aceptar implícitamente su dominio, su reemplazo, su colonización, es darle un

beneplácito. Igualmente pasa con esa dupla entre arte al servicio de la economía y sujeto ineluctable a esa dizque ciencia, mientras siga bajo el yugo de ella, así como sigue estando la sociedad, va a continuar la colonización; la fabricación de esclavos y el mandato de jefes, que poseen la verdad y la realidad... Lo cuestionable al arte es esa sumisión y justificación incauta; nefastamente de nuevo los sentidos, la vida, la sensibilidad son víctimas de ese crimen, el arte que supuestamente es un escape que abra divergencias, grietas se vuelve otro ente de control y represión dejándose absorber por el sistema.

Viendo ahora, la otra cara de la moneda, desde el rebaño ante el apabullante sistema descarnado; ante ese, que es una suerte de ente abstracto al que no se puede señalar del todo porque no es posible su identificación fija; quisiera detenerme en la otra parte un momento, donde recae un grado de culpabilidad que considero grande. Es cierto que ante ese ente abstracto que impone una verdad, una realidad, que enajena, acusa y aherroja; darle pelea y lucha es ilusorio, desgastante e infructuoso y en parte es una artimaña de ese sistema, hacernos creer eso y mantenernos en una comodidad en la quietud, en el manejo, en cierta hipnosis colectiva; donde la molicie se manifiesta en sentencias preocupantes como aquella de ¡pero para qué hacer algo, si nada va a cambiar! ¡Esta es la realidad, para qué buscarle la quinta pata al gato! Frases que le hacen el juego a la realidad interpretada por otros de manera forzosa. Esas artimañas atacan, atacan y atacan desde el mismo rebaño, sus emisores son los mismos atacados, de víctimas a victimarios, lo preocupante es como esa artimaña es adaptaba como justificación y aceptación, como si se tratara de algo superfluo; por ejemplo ante la vigilancia perenne por medio de cámaras y prótesis que lo ubican a uno en cualquier lado para enviar multas o cualquier contravención, ante estos actos la tranquilidad es pasmosa, pareciera que la conciencia del dominio hegemónico, homogeneizador, coercitivo es saludable y necesario; cambiando “seguridad” por



libertad. Se culpa al sistema, pero agrietarlo es descabellado, así que es preferible dejarse absorber ante ese némesis que compra y consigue lo que se propone; nos encontramos en un conformismo colosal, en el cual aquel dicho popular “no hay peor ciego que el que no quiere ver” es casi un axioma. Ese adagio coloquial resume el conformismo, la incapacidad, la imposibilidad, la impotencia, la precariedad, la entrega; a la que el supeditado somete sus sentidos, donde desde la singularidad, desde el individuo, se mantiene en un olvido la emancipación, la autonomía, la libertad comenzando por los sentidos; en parte puede ser por el temor a la responsabilidad, al elegir, al no tener excusas; al no tener alguien que le diga que hacer, que ver que oír... en síntesis a hacerse cargo de nuestros sentidos, nuestra vida por medio de la voluntad de poder como acción creadora ergo liberadora. Ante ese temor y beneplácito de que elijan por todos cual es la realidad, se puede hallar la intención de Sartre al proferir que estamos condenados a ser libres.

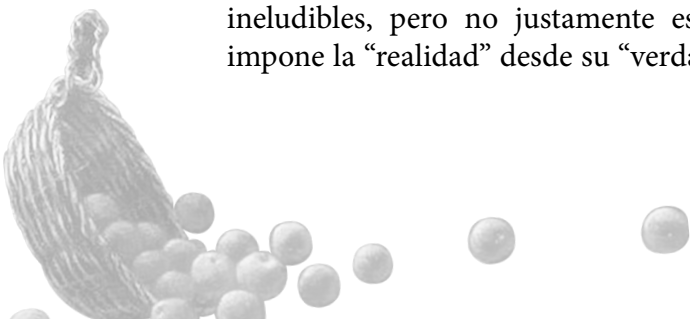
En relación a lo anterior y la reacción inactiva, se mantiene una visión pesimista ante la colonización, pusilanimidad y cobardía del ser humano; sin embargo, como declara José Saramago “Los únicos interesados en cambiar el mundo son los pesimistas, porque los optimistas están encantados con lo que hay.” Y no es tanto cambiar el mundo, para no caer en un idealismo vacío, pero si empezar a repensar la realidad. Abrir divergencias donde la creatividad se manifieste como acción libertaria, como acción creadora y no dejarse apresar en un previsible y predecible destino, donde cada vez se hace explícito el dominio de los entes, el reemplazo de la máquina muerta, ya no del hombre sino de una máquina viva.

Atribuirse la tempestividad, para crear bifurcaciones y no dar la cara como lo pide la “realidad” a los supuestos retos ineludibles de la homogeneización que plantea, los retos son ineludibles, pero no justamente esos que nos impone la “realidad” desde su “verdad”, desde su

espuria demanda. Ese no dar la cara; esa apatía es inherente a la suspicacia, vista crítica, a no comer entero; esa previsión frente a dicha realidad, y justamente el carácter intempestivo como un gesto emancipador.

Permitir la explosión de los sentidos para emprender la creación de la realidad, que sea nuestra creación. Detenernos y repensar la potencia que se halla en el ser humano y qué dicha explosión de los sentidos ante la supuesta realidad, sea como para Nietzsche lo es, el ateísmo según formula en *Ecce Homo*:

El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, aun menos como un acontecimiento: en mí se da por supuesto, instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado problemático, demasiado altanero, para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores, – incluso en el fondo no es más que una burda prohibición que se nos hace!: no debéis pensar!... (2004, p.98)



Que los sentidos sean detonantes, donde la sensibilidad alcance la preponderancia que ha sido colonizada, la subjetividad... Donde haya un retorno y cierta reconciliación con la creatividad y la imaginación... “No hay libertad sino existe un mínimo de creatividad en el hombre. Todo lo demás está preso al destino previsible.” (2002, p.102) Asevera Darío Botero Uribe.

II

La imagen visual en estos momentos, en esta época nos invade, nos absorbe, nos atropella, en su constante barullo nos envuelve en un huracán de imágenes, a la derecha, a la izquierda, arriba, abajo, por encima dirigiéndonos, diciendo que hacer, que elegir sin darnos tregua que elegir para ver.

La reproducción masiva nos da la ilusión de tener un acceso a ellas, pero en realidad su omnipresencia, no nos da opción, o se ve o se ve... A donde nos dirijamos, nos encontraremos con aquellas órdenes implícitas. Aquello es más eficaz por el avance, el afán, el apresuramiento de la reproducción de imágenes visuales; este dinamismo que azuza y despierta la avidez es uno de los resultados del trato mefistofélico entre la imagen visual, la publicidad, el consumismo... dando paso a una manipulación, a un estudio para que aquella utilización sea fructífera y arroje resultados eficaces.

Ante este maremágnum, la obra de arte no está exenta de ser utilizada y caer en dicho juego; es verdad que por medio de la obra de arte se busque comunicar algo y por ende causar sensaciones, sugerir preguntas, crear problemas... De igual forma es innegable que una obra de arte genere un dialogo, es uno de sus objetivos, pero lo cuestionable es cómo se vuelve un arma de manejo y de manipulación, Tampoco se puede negar que busque eso de una u otra manera. Lo que realmente se pone en tela de juicio, es para que fines se usa; que se convierta en un arte enajenado al servicio de los poderosos para darles prestigios y convertirse en otro arabesco más de sus posesiones y la imagen dominante.

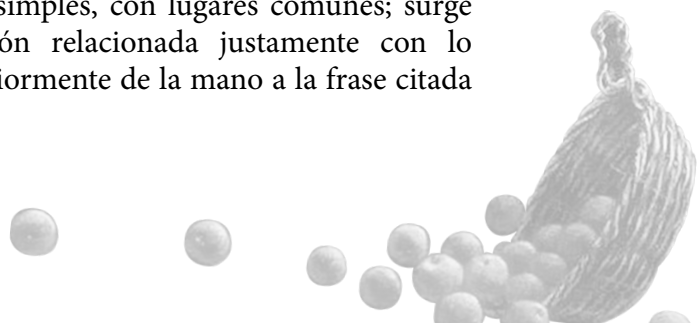
Pero centrémonos más en la imagen visual, ya que en el fondo esta se amalgama con la otra y una dinámica atraviesa a la otra, de la entropía se pasa a la heguentropía ineluctablemente.

Susan Sontag nos dice:

Una sociedad capitalista requiere una cultura basada en imágenes. Necesita suministrar muchísimo entretenimiento con el objeto de estimular la compra y anestesiar las lesiones de clase, raza y sexo. Y necesita reunir cantidades ilimitadas de información para poder explotar mejor los recursos naturales, incrementar la productividad, mantener el orden, hacer la guerra, dar trabajo a los burócratas. El cambio social es reemplazado por cambios en las imágenes. La libertad para consumir una pluralidad de imágenes y mercancías se equipara con la libertad misma. La reducción de la opción política libre al consumo económico libre requiere la producción y el consumo ilimitado de imágenes. (1984, p.25)

En la cita anterior es evidente la hegemonía de la imagen, su limitación, su alteración, la manipulación; y cómo ésta se ha ido permeando y relacionando con los demás entes de control y consumo para fortalecerlos, la imagen visual se vuelve una herramienta poderosa a merced de los aparatos de control y sus tentáculos. De cierta manera tergiversando la manera de ver, de relacionarnos con el entorno y subvirtiendo la realidad, trastocándola mucho más de lo que ya está. Vivimos pendientes de la imagen y eso se vuelve en la verdad, cayendo en lo que dice Nietzsche “No hay hechos, hay interpretaciones”, y las interpretaciones se resultan sacando de la interpretación que nos están dando manoseada. Nos volvieron más santos Tomases que el mismo santo Tomás... hay que ver para creer, como si lo que nos muestran fuera una verdad absoluta. La realidad.

A continuación un fragmento de una novela del escritor colombiano Fernando Vallejo, donde a partir de una vivencia del diario vivir, con personajes simples, con lugares comunes; surge una reflexión relacionada justamente con lo dicho anteriormente de la mano a la frase citada



de Susan Sontag; además se hace evidente algo con lo que yo estoy de acuerdo y es, como la imagen visual se convierte arbitraria (Aún mucho más arbitraria que la palabra ya sea hablada o escrita) y limita mucho, no da un campo de acción para la imaginación y la creación, De igual forma el sofisma en que se vuelve la palabra progreso, no estar en el ni entrar en su dinámica es síntoma de anacronismo y de su sinónimo: el retroceso, pero justamente pareciera que uno de los precios a pagar para ingresar a ese privilegio es dejar de observar, de escuchar, de oír, de tocar; otra limitación pero esta vez a los sentidos, el progreso nos cura lo rumiantes y nos inyecta un afán y una avidez para la novedad, de salto en salto consumimos lo que salga, lo nuevo. Y para esa misión la imagen visual y su reproducción se vuelve en su armamento. A pesar de lo extensa de la cita me parece fundamental lo que trae a colación a partir de una vivencia cotidiana entre personas de distintas edades y que están percibiendo una realidad distinta...

Puesto que para esta época ya la abuela se había enclaustrado en Santa Anita, fue preciso llevarle hasta allí el televisor para que lo conociera. Íbamos pensando en el camino que, para ella,

que no conocía el cine, el invento habría de tener el carácter de una revelación. Lo encendimos: estaban pasando un noticiero filmado en la finca del general del golpe de Estado, y se le veía chapoteando en el charco de una quebrada. La abuela miraba al general en cueros en el aparato, y nosotros la mirábamos a ella para sorprender su asombro. ¡Qué desilusión! Ante el general en el aparato sagrado, mi abuela se comportó con la misma indiferencia de un perro viendo a un congénere que le ladra desde un televisor. Le importó un higo. – Yo no sé – comentó – qué le verá Teresita a esta idiotez. Y se fue a dormir. No es que la abuela estuviera en contra del progreso. No, ya que adoraba el radio. Oía ocho o diez radionovelas al día. Elenita, que estaba menos enviciada, oía cinco o seis. Vivían inmersas en un mundo de mendigos que se convertían en reyes, de huérfanas vapuleadas, de ciegas que recobraban la vista, de mujeres malas. Castillos con puentes levadizos, perros ladrándole a la luna...Decía el narrador de la radionovela: “Iba la silla de posta por la extrema planicie dejando atrás el castillo”, y la abuela y Elenita lo imaginaban todo. Si acaso les hacían resonar unos cascotes de caballo o algún tintineo metálico para reforzarles la ilusión, pero nada más. Después hablaba el héroe, el caballero que iba en la silla de posta, y ya quedaban metidas



en la aventura medieval. Y claro, la televisión colombiana qué iba a poder competir con sus generales barrigones chapoteando en su charco, o con sus míseras telenovelas que pasaban entre cuatro paredes ¡y sin narrador! ¡Cuando iban a mostrar un castillo! ¡Cuando iban a mostrar una silla de posta! ¡Cuando una extensa planicie! ¡Cuando unos perros aullándole a la luna! Con la imaginación de mi abuela, la televisión colombiana no podía competir. Ahora entiendo bien, con el correr de los años, al recordar a la abuela y sus radionovelas, que el hombre ha perdido la capacidad de imaginar, como ha perdido la capacidad de sumar: necesita ver, tanto como de una calculadora. Mi abuela tenía razón: La televisión es un retroceso, una solemne idiotez. (Vallejo, 2003, p.p. 82-83)

En un principio y los antecedentes que nos llevan a la reproducción masiva, nos hacen llegar a Gutenberg y la imprenta móvil, la utilización de ese medio y el fin era algo liberador, desenmascarar por medio de la puesta en circulación de libros prohibidos por el sistema, ya que eran considerados incendiarios. Bajo

el riesgo de las represalias y por eso mismo vuelta una actividad clandestina. Lo noble de esa causa, sería la misma haciendo un paralelo con la reproducción masiva de las imágenes por ende la obra de arte, que como los grabados de Goya tuvieran un carácter de denunciar bajo el riesgo de ser catalogado como panfletario o ser acusado de herejía y sucumbir ante la pía mano de la iglesia católica, en especial del santo oficio, que santo no era, pero si oficioso. Riesgo que se le atribuye a algo que quiera subvertir el orden o se le dirá terrorista o esos epítetos con alta carga semántica y que por lo general calan más en los que los ponen. Pero volviendo a lo que iba con el paralelo, la imagen y su producción podría ser una forma de combatir esta manipulación que se da a través de ella, que funcionarán para hacer boquetes metafóricamente hablando al sistema, que su arma se vuelva un boomerang. Aprovechando la muerte de la realidad como lo plantea Jean Baudrillard (2006) en el crimen perfecto, así empezar a repensar y replantear la realidad o las realidades, cometiendo otro crimen...

Referencias Bibliográficas

- Baudrillard, J. (2006) *El crimen perfecto*. Anagrama. Barcelona.
- Botero Uribe, D. (2002) *La voluntad de poder de Nietzsche*. Editorial: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Nietzsche, F. (2001) *La gaya ciencia*. Akal Ediciones.
- Nietzsche, F. (2004) *Ecce Homo*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1974) *Así habló Zaratustra*. Biblioteca contemporánea. Barcelona.
- Sontag, S. (1984) *En Contra la interpretación y otros ensayos*. Seix Barral, Barcelona.
- Vallejo, F. (2003) *Los días azules*. Alfaguara. Bogotá.
- Virilio, P. (1998) *La máquina de visión*. Cátedra: Signo e imagen. Madrid.
- Zuleta, E. (2010) *Arte y filosofía*. Hombre nuevo editores. Medellín.

